
Los primeros escritos cristianos en latín¹

Dr. David Álvarez Cineira

Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid

ORCID: 0000-0003-0269-0204

dacineira@hotmail.com

Recibido: 11 septiembre 2024 / Aceptado: 12 octubre 2024

Resumen: Tertuliano, el primer autor cristiano conocido en escribir en latín, desarrolló su labor en África a finales del siglo II. En esta misma región ya circulaban escritos martiriales anónimos en latín anteriores a su obra (*Hechos de los Mártires Escilitanos*, ca. 180 d.C.). Aunque algunos han atribuido al papa Víctor el título de primer escritor cristiano latino en Roma, esta afirmación carece de evidencia concluyente. Es posible que las primeras obras cristianas romanas en latín fueran traducciones de *I Clemente* y

Hermas, mientras que las primeras traducciones latinas del NT se llevarían a cabo en África. Esto sugiere que la latinización de las comunidades cristianas en África precedió a las de Roma, lo cual se explicaría por la configuración lingüística local y el constante flujo de migrantes cristianos orientales grecoparlantes hacia la capital imperial.

Palabras clave: Escritos cristianos, griego, latín, traducciones, Roma, Norte de África, Tertuliano.

The first Christian writings in Latin

Abstract: Tertullian, the first known Christian author to write in Latin, was active in Africa at the end of the second

century. In the same region, anonymous martyrial writings in Latin were already circulating prior to his works (*Acts of the*

¹Esta contribución está dedicada al Prof. Domingo Natal Álvarez en su homenaje con ocasión de los 80 años y en gratitud por tantos años de docencia filosófica.

Scillitan Martyrs, ca. AD 180). Although some have attributed to Pope Victor the title of the first Latin Christian writer in Rome, this claim lacks conclusive evidence. It is possible that the earliest Roman Christian works in Latin were the translations of *1 Clement* and *Hermas*, while the earliest Latin translations of the NT would have taken place in Africa. This suggests that the Latinisation of Christian

communities in Africa preceded those in Rome, which would be explained by the local linguistic configuration and the steady flow of Greek-speaking Eastern Christian migrants to the imperial capital.

Keywords: Christian writings, Greek and Latin, Translations, Rome, North Afrika, Tertullian.

En el siglo I d.C., se observa un fenómeno interesante en el vasto Imperio Romano: el latín era la lengua administrativa en la totalidad del imperio, salvo en Egipto, donde el griego continuaba siendo el idioma oficial. Mientras que en la mitad occidental del Imperio la lengua de Cicerón se impuso sobre las lenguas vernáculas, reemplazándolas y estableciéndose como la lengua franca, en la mitad oriental, el griego permaneció como la lengua dominante. Esto no resulta sorprendente: en Occidente, la superioridad militar y cultural de Roma facilitó la adopción del latín y el desplazamiento de las lenguas locales; en Oriente, sin embargo, la preeminencia cultural griega prevaleció frente al poder político y militar romano, manteniendo su posición dominante. El latín no logró imponerse en las instituciones educativas de las provincias orientales y nunca llegó a formar parte del canon educativo. Como señala Rüdiger Schmitt: «En esta época [mediados del siglo I], hacía tiempo que estaba claro que, en vista del alto nivel de la cultura griega, la romanización de Oriente nunca fue una opción»².

Una combinación de sentimiento de superioridad cultural y aversión a la dominación romana, presente durante siglos entre amplios sectores de las clases altas –las cuales son la principal fuente de nuestra información y los principales potenciales aprendices de latín–, llevó a los griegos del Mediterráneo oriental a utilizar su lengua para preservar su identidad étnica y cultural, a pesar de las posibles desventajas profesionales y sociales que esto implicaba³.

² SCHMITT, 1983: 562.

³ PAULSEN, 2018: 83.

En este contexto general, cabe preguntarse qué ocurrió a nivel lingüístico con un grupo minoritario, como era el movimiento cristiano, aparecido en los márgenes orientales del Imperio, cuya lengua originaria en Palestina era el arameo, pero que adoptó rápidamente el griego de la *koiné* al expandirse por la cuenca oriental del Mediterráneo. La carta de Pablo a los *Romanos* testimonia que las comunidades cristianas de la capital del Imperio utilizaban a mediados del siglo I el griego como lengua franca en su seno. En el siglo II, Roma se transformó en un laboratorio experimental donde diversas escuelas y corrientes cristianas entraron en contacto y confrontación. Sin embargo, es sorprendente que la producción literaria romana conocida de este periodo fuera compuesta en griego. Durante más de 150 años, el griego de la *koiné* se consolida como la lengua vehicular de estas comunidades cristianas romanas, a pesar de su heterogeneidad, y se convierte en el medio para expresar diversas y, a menudo, contrapuestas orientaciones teológicas. También resulta llamativo que, durante siglo y medio, no se tenga constancia de escritores cristianos romanos «autóctonos» o provenientes de las provincias del Imperio occidental. Solo a partir del siglo III aparecen intelectuales africanos establecidos en Roma que escriben en latín.

El objetivo de esta breve contribución es explorar la posibilidad de identificar los primeros escritos cristianos transmitidos en latín, y analizar en qué medida surgieron en la capital del Imperio, donde cabría esperar que el latín fuera la lengua predominante. No obstante, es importante tener en cuenta que Roma constituía una verdadera cosmópolis y un crisol de gentes y dioses (religiones⁴), de pueblos, culturas y lenguas⁵.

⁴ BONNET – SANZI, 2018, 396: «Il volume si propone, quindi, anche come una riflessione storicoreligiosa, da una parte, sulla libertà, l'iniziativa e la creatività chiamate in gioco nel momento in cui uno straniero, uomo o dio, giunto a Roma, abbia cercato di inserirsi in un contesto già ben strutturato, dall'altra, sugli obblighi, i condizionamenti e i vincoli che di questi 'protagonisti' hanno orientano e/o limitato la specifica capacità d'azione... Eppure, più Roma adempie alla sua missione fatale, più diventa una 'città aperta'; un luogo dove c'è spazio per tutti e per ciascuno, a patto che –beninteso!– si nutra il necessario rispetto nei confronti del *mos maiorum*, la linea di *discrimen* che determina cosa sia lecito e cosa non lo sia al fine del mantenimento della *pax deorum*. Allo straniero che entra nell' *Vrbs* (ma potremmo dire nell' *orbis* allo stesso tempo) viene proposto di 'inurbarsi' senza tuttavia perdere i legami con la specifica realtà ancestrale».

⁵ ELDER, 2020: 268-295.

1. En busca de los primeros autores y escritos cristianos latinos

La identificación de los primeros escritos cristianos en latín resulta compleja, y aún más lo es rastrear aquellos procedentes de la ciudad imperial de Roma. Como señala Ronald E. Heine: «La fecha precisa y la procedencia exacta de la aparición de la literatura cristiana latina son oscuras. Parece que apareció primero en el norte de África. La literatura cristiana romana está en griego hasta la época de Hipólito, a mediados del siglo III»⁶.

Los estudiosos que se mencionarán a continuación, cuyas investigaciones han aportado una mayor comprensión sobre la situación lingüística en las antiguas comunidades cristianas latinas, han intentado determinar la fecha aproximada de la latinización y esclarecer las circunstancias que condujeron a esta innovación de profundas repercusiones para la Iglesia y la cultura occidentales. En este apartado, se presentarán los primeros autores cristianos latinos conocidos para, posteriormente, examinar diversas hipótesis sobre obras latinas anteriores, cuya datación es a menudo problemática o sobre traducciones del griego al latín, posiblemente realizadas en Roma.

1.1. ¿Tertuliano o Minucio Félix, el primer autor cristiano en escribir en latín?

Existe un debate entre los estudiosos sobre quién fue el primer autor cristiano en componer una obra en latín. Dos nombres destacan en esta discusión: Tertuliano, con su obra *Apologeticum*, compuesta alrededor del año 197 d.C., aunque sin pruebas concluyentes para su datación exacta⁷, y Minucio Félix, autor de una apología titulada *Octavio*. La procedencia de Minucio Félix es incierta; no se sabe con certeza si compuso su obra en Roma o en África. Algunos investigadores consideran que fue el primer autor cristiano en la capital del Imperio, mientras que otros sostienen que su teología se alinea con la del cristianismo africano primitivo. No obstante, el escenario del *Octavio* es, al menos, Roma.

⁶ HEINE, 2008: 131.

⁷ Para la datación, véase GEORGES, 2011: 30-32: «Die größere Wahrscheinlichkeit spricht aber für die Datierung noch in diesem Jahr [197]» (p. 32).

Las similitudes entre el *Octavio* de Minucio Félix y el *Apologeticum* de Tertuliano han suscitado un intenso debate sobre cuál de las dos obras es anterior. Algunos estudiosos del siglo XIX e inicios del XX argumentaron que Minucio precedió a Tertuliano, sugiriendo que las notables coincidencias entre ambos textos se debían a que Tertuliano habría seguido a Minucio⁸. Sin embargo, el consenso general actual es que Minucio Félix depende de Tertuliano⁹. El tono del *Octavio* es claramente derivado y Minucio utiliza las ideas de Tertuliano de manera similar a como emplea las de Cicerón; es decir, aunque frecuentemente resume material de estas fuentes, en muchos casos se aproxima a citas casi textuales. Por ejemplo, en *Octavio* 30,3-6 sigue de cerca al *Apologeticum* 9,2-13. Dado que se acepta, en general, la premisa de que el *Octavio* es posterior a Tertuliano, y considerando las escasas referencias disponibles, una conjetura razonable situaría el origen de la obra de Minucio en las primeras décadas del siglo III en el norte de África¹⁰.

Desde los inicios del estudio del latín paleocristiano, Tertuliano fue considerado durante mucho tiempo como «el padre o fundador de la literatura cristiana latina»¹¹, así como el creador de la «lengua especial (*Sondersprache*)»¹² del latín paleocristiano. No obstante, numerosos estudios han demostrado que esta hipótesis sobre el papel de Tertuliano no puede

⁸ STIGLMAYR, 1913: 221-243; SCHMIDT, 1932.

⁹ Esta es la postura de comentaristas como BEAUJEU, 1964: lxvii-lxviii. A mediados del s. XX, BECKER (1967) resumía las posturas de los autores con esta frase: «Wer sich heute in der Forschung umsieht, stößt zwar auf manche Befürworter Tertullians, zugleich aber auf die zunehmende Neigung, in Minucius den ‚ersten lateinischen Apologeten‘ zu sehen, - oder auf Resignation» (p. 76). Tras su detallado estudio concluye: «So spricht alles für die Priorität Tertullians und damit für die Entstehung des Octavius nach dem Jahre 197» (p. 94). Esa postura viene corroborada décadas más tarde por SCHUBERT (2014: 21-24): «Das in schier zahllosen Studien ventilierte Prioritätsproblem Tertullian – Minucius Felix kann zugunsten des Apologeticum als entschieden gelten» (p. 21).

¹⁰ PARKES, 2022: 162. Para un análisis de la cuestión de la datación cf. SCHUBERT, 2014: 19-26: «Mit der communis opinio wird man so die erste Hälfte des 3. Jahrhunderts als Zeitraum der Entstehung festhalte. Sofern eine genauere Eingrenzung überhaupt für möglich gehalten wurde, zielte man meist auf das zweite Jahrzehnt des 3. Jahrhunderts» (p. 25).

¹¹ JERÓNIMO, *Epistula ad Magnum* 70,5, a la hora de citar los autores latinos comienza con Tertuliano y prosigue con Minucio Félix.

¹² Según HOUGHTON (2016: 6s.), Tertuliano fue pionero en el desarrollo de un vocabulario cristiano latino.

sostenerse; no fue su creador, sino más bien el primer testigo del latín literario cristiano primitivo. En la actualidad, los expertos coinciden casi unánimemente en que los escritos de este autor norteafricano, junto con los *Hechos de los Mártires Escilitanos*, la *Pasión de Perpetua y Felicidad* y la versión latina de la primera carta de Clemente a los Corintios constituyen los primeros testimonios del latín paleocristiano que han llegado hasta nosotros.

Tertuliano es, por tanto, el primer autor cristiano conocido en escribir en latín cuyas obras se han conservado¹³. Activo en el norte de África a finales del siglo II, sus primeros escritos datan de alrededor de los años 196-197, y su producción literaria, tanto en griego como en latín, se extiende a lo largo de dos décadas. Aunque únicamente se han preservado sus obras en latín, estas atestiguan su conocimiento de ambas lenguas, como se evidencia en *De bautismo* 15 y *De corona* 6.

En ocasiones, se ha sostenido que Tertuliano conocía una versión latina de las epístolas católicas y paulinas¹⁴, así como de los *Hechos de los Apóstoles*. Sin embargo, sus citas presentan tal grado de variación, tanto entre ellas como respecto a otros textos latinos conocidos, que hasta el momento ha sido imposible vincularlas con otras tradiciones textuales o reconstruir un nuevo tipo de texto basado en sus referencias¹⁵. La diversidad en las formas en que Tertuliano cita la Biblia ha llevado a los estudiosos a concluir que, en general, utilizaba códices bíblicos griegos de los cuales realizaba traducciones improvisadas, en lugar de emplear una versión latina preexistente. Alternativamente, se ha propuesto que recurría a su propio «texto mental» en latín, que complementaba con la consulta directa del texto griego¹⁶.

1.2. *Escritos martiriales en latín de origen africano*

Las primeras generaciones del cristianismo en África no dejaron registros literarios ni evidencias arqueológicas, lo que obliga a los investigadores a formular hipótesis sobre los orígenes y prácticas de estos

¹³ GEORGES, 2011: 48.

¹⁴ SODEN, 1927: 240-242.

¹⁵ En contra, SODEN, 1927: 262.

¹⁶ BURTON, 2013: 178.

primeros cristianos anteriores a Tertuliano. Estas conjeturas académicas se fundamentan en textos de la generación posterior, como los *Hechos de los Mártires Escilitanos* y la *Pasión de Perpetua y Felicidad*. Aunque los cristianos del norte de África, a excepción de Egipto, utilizaban el latín, la mayoría de los estudiosos descartan un origen romano para estas comunidades, dado que la iglesia de Roma aún empleaba el griego en ese periodo. El uso del latín en África del Norte se entiende, por tanto, simplemente como el empleo del idioma común de la región¹⁷.

Uno de los primeros ejemplos documentados de escritos cristianos en latín son los *Hechos de los Mártires Escilitanos*, generalmente fechados el 17 de julio del año 180¹⁸, por lo que constituye un precioso testimonio acerca del cristianismo africano pretertuliano. Este breve relato anónimo, que describe el juicio y la ejecución de un grupo de doce cristianos de Scili (actual Chemtou, en Túnez), se basa probablemente en actas judiciales y se sitúa en Cartago y sus alrededores, es decir, en el norte de África, región donde surgió gran parte de la escritura cristiana primitiva en latín. Este documento representa uno de los primeros testimonios de textos sobre mártires cristianos de la antigüedad y, en términos literarios, marca el inicio de la tradición hagiográfica en latín cristiano. Es significativo que el texto latino haya sido traducido al griego, muy posiblemente en Roma¹⁹.

Por otro lado, la *Pasión de Perpetua y Felicidad*, un relato ambientado igualmente en el norte de África que narra el juicio y ejecución de un grupo de catecúmenos, de los cuales la figura más destacada parece haber sido Perpetua²⁰, es el primer prototipo conocido de este género literario,

¹⁷ WILHITE, 2017: 82. Para los primeros testimonios cristianos en África cf. WILHITE, 2007: 31-34; 48-59; MERDINGER (2014: 223-260). Este autor expone las posibles proveniencias del cristianismo en el norte de África: Roma, Alejandría... «Similarities in theology and liturgical practices with Syria and Asia Minor, however, suggest possible eastern roots for North African Christianity. Some historians contend that Christianity arrived in North Africa from many different locales» (p. 223).

¹⁸ La referencia para su datación en Acta 1: «Praesente bis et Claudiano consulibus, XVI Kalendas Augustas, Kartagine in secretario impositis Sperato», cf. RUGGIERO, 1991: 43: «è il più antico testo cristiano scritto originariamente in latino giunto a noi»; «la data del 180 è accolta unanimemente, senza riserve» (p. 63); HUNINK, 2021: 9-11.

¹⁹ RUGGIERO, 1991: 61s.

²⁰ Para la autenticidad del relato de Perpetua, cf. HABERMEHL, 2004: 274: «Das Tagebuch, das wir lesen, stammt also aus der Feder Perpetuas»; opinión diferente cf. MUEHLBERGER, 2022: 313-342.

perteneciente a una etapa muy temprana de la producción de memorias narrativas, que de hecho se utilizaron más tarde para reinterpretar el significado del martirio. La *opinio communis* defiende la composición originaria de la obra en latín²¹, y posteriormente se realizó una edición en griego²². Esta obra, posiblemente datada a inicios del siglo III²³, podría haber sido escrita por «uno de los miembros del círculo de Tertuliano»²⁴.

1.3. Otra literatura cristiana en latín

Varios investigadores han intentado identificar la existencia de una literatura paleocristiana en latín anterior a Tertuliano y a estos textos martiriales. En primer lugar, cabe mencionar el esfuerzo de Jean Daniélou, quien, basándose en argumentos de redacción y contenido, busca demos-

²¹ COBB, 2021: 10: «Whether or not the original text was composed by a single author or was pieced together from multiple sources by an editor, there is almost universal agreement among scholars today that the *Passio* as a whole was originally composed in Latin».

²² No obstante, también se ha argumentado que la traducción griega parece a veces estar basada en un texto mejor que la versión latina existente, y que es posible que tanto la versión latina como la griega se remonten a un texto anterior de mayor calidad. Según GONZALEZ (2014: 6s.), el texto pudo ser compuesto en términos de sus idiomas originales, con la sección de Perpetua originalmente en griego y las secciones de los editores en latín. Para una visión general de las versiones existentes y la original, cf. KITZLER, 2015: 23-29, resumiendo el status questionis: «The *Passio Perpetuae* survived in both Latin (BHL 6633) and Greek versions (BHG 1482). Of these, the Latin recension is the original and the Greek the translation (perhaps comparatively early), although the Greek text may not necessarily have been translated from the surviving Latin text that is available to us today» (p. 29). COBB, 2021: 4: «The original account was written in Latin, with the Greek translation dating as early as ca. 260 CE, and the *Acta* being produced in the fourth or fifth century».

²³ HEFFERNAN, 2012: 66: «Although the evidence is by no means conclusive, it does seem to suggest a composition date between the end of 206 and late 209». Igualmente, GONZALEZ (2014: 19) aboga por una datación temprana, en lugar de la tercera década del siglo III: «These various reasons, individually, and especially in combination, make a strong case for the early dating that the text itself claims». KITZLER, 2015: 17: «The *Passio Perpetuae* must therefore have been written very soon after the event itself, probably between 203/205 and 209/210».

²⁴ HOUGHTON, 2016: 5. Se ha discutido la posibilidad de que Tertuliano hubiera sido su autor, pero como afirma KITZLER (2015: 19): «The only thing we can claim with any certainty is that the author of the prologue and the closing passages of the text was a contemporary of Tertullian's, perhaps a friend or disciple, who was well acquainted with Tertullian's work». Baraja la posibilidad de que su autor fuera el diácono Pomponio.

trar que varias obras –*Esdras V*, *De centesima sexagesima tricesima*, *De montibus Sina et Sion* y *Adversus Iudaeos* del Pseudo-Cipriano– tendrían una fecha de composición anterior a los escritos de Tertuliano²⁵.

Estos mismos argumentos han sido revisados por Arpad P. Orbán, quien concluye que las características de redacción y las ideas atribuidas al material latino paleocristiano más temprano también se encuentran en textos posteriores. Como resultado de su investigación, Orbán aporta algunas pruebas de dependencias textuales y presenta las siguientes dataciones resumidas en forma de tesis: «1. El *Adversus Iudaeos* del Pseudo-Cipriano depende del *Scorpiace* y del *Adversus Iudaeos* de Tertuliano. 2. El *De centesima* del Pseudo-Cipriano puede fecharse entre los años 251-257 y aproximadamente el 380. 3. El *De montibus*²⁶ del Pseudo-Cipriano no tiene una fecha de composición anterior a la de Tertuliano»²⁷. Por consiguiente, esas obras quedan excluidas como textos paleocristianos procedentes del s. II.

2. El papa Víctor, ¿primer escritor cristiano en Roma?

Si esas obras anteriores deben situarse en la iglesia del norte de África, a finales del siglo XIX, Adolf von Harnack sugirió que el opúsculo conocido como *De aleatoribus* o *Adversus aleatores*, transmitido dentro del corpus de obras atribuidas a Cipriano, constituiría el primer escrito cristiano compuesto en latín que no era una traducción de un texto previo. Analizando el capítulo I de dicha obra, Harnack deduce que los conceptos expresados solo encajarían con un obispo romano de principios del siglo III. A esto añade la firmeza y el rigor con los que se condena el juego de

²⁵ DANIÉLOU, 1970: 357-375; mucho más ampliamente en DANIÉLOU, 1980: 17-57. En referencia al sermón *De centesima* afirma: «[It] is a Latin Judaeo-Christian sermon from the end of the second century... his work is decidedly encratite in character and he bears witness to the existence of a judaeo-Christian encratite tendency in Africa at the time of Tertullian» (p. 92).

²⁶ Cf. MILLÁN RODRÍGUEZ (2020: 225-228) considera que la obra habría pasado por cinco etapas de redacción de épocas diferentes, y «*De Montibus* se habría constituido a partir de una homilía de Pentecostés de la autoría de San Cipriano» (p. 225) entorno al 249 d.C., mientras que la última redacción provendría del siglo V.

²⁷ ORBÁN, 1976: 238.

los dados, el modalismo y el uso de la lengua vernácula, características que atribuye al origen africano de su autor.

Harnack identificó «con la mayor probabilidad» al autor de esta obra con el obispo de Roma, Víctor, de origen africano, quien escribió *volumina mediocria de religione* y fue descrito por Jerónimo como el primer escritor cristiano en latín²⁸, por lo que concluye el erudito alemán: «Victor ist der erste lateinische Schriftsteller»²⁹. Jerónimo tenía conocimiento de que el obispo Víctor de Roma había dejado varios escritos en latín³⁰. Además, afirmaba que dichos textos todavía existían, que los conocía y que se distinguían por cuatro características: 1) eran numerosos; 2) todos eran de breve extensión o considerados «opúsculos»; 3) abordaban temas de carácter religioso, específicamente relacionados con cuestiones dogmáticas o éticas; y 4) eran calificados como «mediocres».

La hipótesis de Harnack tuvo un notable impacto en los años posteriores a su publicación, generando tanto defensores como detractores. Las críticas llevaron a Harnack a revisar ampliamente, unos años más tarde, su posición respecto a la datación de la obra y la identificación del autor con Víctor I. Basándose en el análisis del uso de citas bíblicas y no bíblicas³¹, Harnack llegó a la conclusión de que es poco probable que la obra sea anterior a Cipriano y, en cambio, podría provenir de un autor cismático romano.

En su estudio sobre los orígenes del cristianismo latino, publicado en París en 1978, Jean Daniélou dedica algunas páginas al análisis del *De alectoribus*. En este contexto, retoma la hipótesis inicial de Harnack y argumenta que el sermón fue pronunciado por un obispo de Roma y que su datación corresponde al siglo II. Como evidencia del carácter arcaico del

²⁸ CHRONICON 292F (para el año 193): «Romae episcopatum suscipit tertius decimus Victor ann. X, cuius mediocria de religione extant volumina»; *De viris illustribus* 53.

²⁹ HARNACK, 1888: 121.

³⁰ *De viris illustribus* 34: «Victor, tertius decimus Romanae urbis episcopus, super quaestione Paschae, et alia quaedam scribens opuscula, rexit Ecclesiam sub Severo principe annis decem».

³¹ HARNACK, 1904: 381: «Die Victor-Hypothese halte ich für schwer gefährdet und kaum zu halten; aber wie sie einen Kern des Richtigen enthält, so glaube ich mit ihr der fortschreitenden Erkenntnis einen Dienst getan zu haben. Sie war wahrscheinlich ein Irrtum, aber kein unfruchtbarer. Hält man die jetzt vorgeschlagene Hypothese für unannehmbar, so müßte man zu Victor zurückkehren».

texto, Daniélou destaca el uso particular del vocabulario, las citas bíblicas resumidas y modificadas con notable libertad, y, especialmente, las referencias no bíblicas, entre las que se incluyen pasajes del *Pastor de Hermas* –considerado en algunas comunidades de esa época como Escritura sagrada– y de otros textos apócrifos cristianos³².

Diversas obras y manuales de referencia continúan apoyando esta postura. Por ejemplo, el manual de Claudio Moreschini y Enrico Norelli, al abordar la primera literatura cristiana de Occidente, sugiere que la obra *Contra los jugadores de dados* sería «la primera obra en lengua latina no derivada de una traducción del griego», atribuida por algunos al papa Víctor (189-198), aunque sin afirmarlo con rotundidad³³.

Por el contrario, estudios más recientes consideran ese escrito como anónimo, señalando que su autor sería «un provincial (un indígena africano) escasamente romanizado en el plano lingüístico», quien habría compuesto uno de los textos literarios cristianos más antiguos, caracterizado por una latinidad degradada y popular³⁴. Por su parte, Marcello Marin, tras analizar el uso de las citas bíblicas en *De aleatoribus* 1-2 y compararlas con las citas bíblicas en las obras de Cipriano, concluye que el autor anónimo era un obispo vinculado a Cipriano y seguidor suyo³⁵. Por consiguiente, no es posible considerar este escrito como el más antiguo redactado en latín, ni tampoco como proveniente de la capital del Imperio.

3. Traducciones al latín de obras griegas romanas de Padres Apostólicos

La opinión común entre los estudiosos es que los primeros textos cristianos en latín que circularon en las comunidades cristianas fueron probablemente traducciones de obras previamente existentes en griego.

³² DANÉLOU, 1980: 96: «The *De aleatoribus* is therefore a valuable source for the Roman Judaeo-Christian literature of the second century. What is more, the fact that these quotations are presented as scriptural is clear evidence of the fact that it is a very early document».

³³ MORESCHINI – NORELLI, 1999: 150ss y 159: «Forse la prima opera originale in lingua latina: per lungo tempo essa fu attribuita a Cipriano, ma secondo la critica più recente sarebbe da ascrivere a Vittore, che fu vescovo di Roma fra il 189 e il 198».

³⁴ LUISELLI, 2008: 197-226.

³⁵ MARIN, 2008: 121-132.

En concreto, se han sugerido las traducciones latinas del *Pastor de Hermas* y de la *Primera epístola a los Corintios* de Clemente, así como de diversos textos bíblicos.

Christine Mohrmann aborda la cuestión de la datación de estas traducciones en su obra *Les origines de la latinité chrétienne à Rome*³⁶. Basándose en el detallado estudio de Gustave Bardy³⁷, Mohrmann sugiere que las traducciones latinas de la *Epístola de Clemente a los Corintios* y la versión Vulgata del *Pastor de Hermas*, junto con la *Doctrina de los Apóstoles (Didajé)*³⁸, se realizaron probablemente en Roma, y no en África, antes de finales del siglo II³⁹.

Dado que la producción literaria más antigua de la Iglesia de Roma fue en griego, no resulta sorprendente que, una vez iniciada la latinización, se hiciera un esfuerzo por traducir estos documentos antiguos al latín. De hecho, los textos latinos más antiguos que parecen proceder de la comunidad de Roma son versiones de escritos griegos. Lamentablemente, es extremadamente difícil identificar y datar cronológicamente estas primeras versiones, ya que han llegado hasta nosotros sin ninguna indicación sobre su autor, fecha o lugar de origen.

Christine Mohrmann coincide con Gustave Bardy en esta apreciación, pero señala acertadamente que no existen pruebas concluyentes que lo corroboren y sugiere la posibilidad de que las primeras traducciones latinas de estos textos se originaran en África. Su observación de que estas traducciones «dan la impresión de ser muy arcaicas» (*qui fait l'impression d'être très archaïque*)⁴⁰ podría interpretarse en el sentido de que el latín africano presentaba fenómenos lingüísticos que, según los estándares del

³⁶ MOHRMANN, 1949: 67-106; 163-183.

³⁷ BARDY, 1948.

³⁸ WOHLER (1913: 88), sin embargo, considera que la traducción latina de la Didajé procede probablemente del siglo III en el norte de Italia: «Argumente allgemeiner Natur aber ergaben für die Datierung ins dritte Jahrhundert eine gewisse Wahrscheinlichkeit. Als Heimat der Übersetzung war Afrika nicht zu erweisen». Por este motivo, no la abordaremos en este trabajo.

³⁹ BARDY, 1948: 107: «Toutes ces traductions semblent avoir été faites à Rome beaucoup plutôt qu'en Afrique. Elles suffisent à nous révéler un milieu chrétien où la langue latine était assez répandue pour qu'on sentît le besoin de lire dans cette langue, les ouvrages les plus importants».

⁴⁰ MOHRMANN, 1949: 74.

latín de Roma, podrían considerarse arcaísmos. No obstante, Mohrmann se muestra cautelosa al respecto y deja la cuestión abierta con la expresión: «¿quién podría afirmarlo?» (*qui le dira?*)⁴¹.

Procedamos, entonces, a examinar algunas de las posibles traducciones de obras griegas al latín. *El Pastor de Hermas* data probablemente de mediados del siglo II y presenta las «visiones» y «parábolas» de un personaje llamado Hermas, que reflejan la situación del cristianismo en Roma, posiblemente alrededor del año 138 d.C.⁴² Aunque la obra fue originalmente escrita en griego, existen evidencias estilísticas y léxicas que sugieren que el autor estuvo fuertemente influenciado por expresiones coloquiales del latín y de las lenguas semíticas.

El Pastor de Hermas fue traducido a cinco idiomas diferentes y al latín en al menos dos ocasiones. Se conocen dos versiones latinas que contienen el texto completo: la más antigua, conocida como *Vulgata*, y una versión más reciente, denominada *Palatina*. Esta última es comparable a la revisión de Jerónimo de las versiones latinas más antiguas de la Biblia, llevada a cabo en los siglos IV y V a partir de los textos hebreos y griegos. Christian Tornau y Paolo Ceconi, autores de la edición crítica de la versión *Vulgata* y sin un estudio preciso de la datación de la misma, consideran que la traducción latina más antigua «parece haberse compuesto alrededor del 200 d.C., y es posible que los primeros autores cristianos latinos, como Tertuliano, ya leyeran el *Pastor* en esta versión»⁴³.

Dan Batovici, por su parte, revisa la datación de la primera de las dos traducciones latinas, que en ocasiones se ha situado, quizás de manera demasiado optimista, en el siglo II⁴⁴, constatando que la versión *Vulgata* ha sido objeto de diversas interpretaciones en la erudición reciente. Mientras que algunos estudiosos la ubican alrededor del año 200, otros la sitúan en la segunda mitad del siglo II, a finales del mismo siglo, o entre los siglos II y III. Dado que estos autores suelen coincidir en que la composición original del *Pastor de Hermas* en griego fue publicada poco antes del año 150, cada propuesta de datación abarca intervalos de tiempo ligeramente distintos: aproximadamente 175-225, 150-199, 175-199 y 150-299, respec-

⁴¹ MOHRMANN, 1949: 75.

⁴² Para la cuestión de la datación cf. ÁLVAREZ CINEIRA, 2020: 246s.

⁴³ TORNAU - CECONI 2014: 10.

⁴⁴ BATOVICI, 2017: 83-90.

tivamente. Estas discrepancias son dignas de consideración, pues sugieren que la datación más temprana de la traducción del *Pastor de Hermas* presenta ciertas dificultades. Como señala Batovici, «la datación en el siglo II no se puede mantener... y debe incluir también todo el siglo III»⁴⁵.

Una de las traducciones latinas anónimas más antiguas del griego es una obra de extraordinaria relevancia, cuyo original griego puede datarse con relativa precisión en torno al año 96 d.C. Además, su origen romano ha sido establecido con considerable certeza. Se trata de la versión latina de la carta de Clemente a los Corintios (*I Clemente*), que fue descubierta por Dom Germanus Morin en un códice Florinensis del siglo XI, perteneciente al seminario mayor de Namur. Morin publicó este hallazgo en 1894 en el segundo volumen de *Anecdota Maredsolana*, bajo el título: *Sancti Clementis Romani ad Corinthios epistulae versio antiquissima*⁴⁶, afirmando que la traducción fue realizada poco tiempo después del texto griego original, el cual proviene de finales del siglo I⁴⁷.

Ese mismo año, Adolf Harnack presentó un análisis del sensacional descubrimiento hecho por Germanus Morin ante la Real Academia de Berlín, argumentando que la versión latina podría datar del siglo II, muy probablemente en su primera mitad⁴⁸. Sin embargo, Eduard Wölfflin refutó esta tesis mediante un análisis de los argumentos lingüísticos aducidos por Morin y Harnack⁴⁹. A pesar de esta controversia, es complicado pre-

⁴⁵ BATOVICI, 2017: 89.

⁴⁶ MORIN, 1894.

⁴⁷ MORIN, 1894: XII: «qui Clementis epistulam, ubi primum edita est, parvo intervallo interiecto, ex graeco conversam ac latina voce expressam esse praeiudicaverit».

⁴⁸ HARNACK, 1894: 261-273; 601-621. Aduce los siguientes argumentos: 1. La lengua representa el latín vulgar de los siglos II y III, con citas bíblicas que concuerdan con las de la Itala. 2. La traducción de ciertas palabras sugeriría la primera, y no la segunda, mitad del siglo II. Harnack afirma que es significativo el modo en que el latín translitera, o conserva, las palabras griegas, en particular ἐπίσκοποι, καὶ διάκονοι, que siempre se transponen a episcopi et ministri que, según Harnack, son para Clemente términos técnicos. 3. La calidad del texto latino es muy superior al del códice C del siglo XI.

⁴⁹ WÖLFFLIN (1896: 97s) afirma acerca de la fecha de composición: «Wenn Morin die lateinische Übersetzung bald nach Clemens, also in der ersten Hälfte des zweiten Jahrhunderts entstanden sein lässt, so müssen wir hier unbedenklich bekennen, dass wir glauben bis in die Zeit Tertullians hinabsteigen zu müssen. Wir stützen uns dabei sowohl auf die lateinische Grammatik, als auch auf das, was wir von der Geschichte des Bibellateins wissen» (97s.). Por lo que respecta al lugar de composición, constata la dificultad de optar por un

sentar pruebas lingüísticas definitivas que sustenten o rechacen una fecha temprana para la traducción, dado el conocimiento limitado que se tiene del latín vulgar del siglo II.

Christine Mohrmann, consciente de esta dificultad, concluye que el texto latino de *I Clemente* probablemente proviene del siglo II. «Pero cuando nos preguntamos si debemos pensar en la primera o en la última mitad de este siglo, debemos resignarnos a un *non liquet*. Personalmente, me inclinaría a pensar en la segunda mitad más que en la primera, especialmente en vista de la presencia en nuestro texto de una versión de la Biblia ya establecida»⁵⁰. Según esta estudiosa, nos encontramos ante un texto anterior a Tertuliano que podría ser contemporáneo, o incluso anterior, al texto cristiano en latín más antiguo conocido: los *Hechos de los Mártires Escilitanos*.

Las investigaciones más recientes, sin embargo, son más cautas a la hora de fijar una fecha concreta⁵¹. En lo que respecta a la traducción latina de *I Clemente*, no existe evidencia concluyente que permita descartar el siglo II y fechar la traducción en el siglo III o en un periodo posterior. A menos que se realicen otros descubrimientos tan significativos como el de Morin, es posible que debamos aceptar la idea de que nunca se alcanzará una respuesta definitiva en cuanto a la fecha de esta traducción, aunque muy posiblemente sea la primera traducción escrita de una obra cristiana al latín⁵².

lugar: «Für die Zugehörigkeit dieser Übersetzung zu dem afrikanischen Latein tritt ein Haussleiter in dem theolog. Litteraturblatte von E. Luthardt, 13. April 1894... Aus inneren Gründen kann man ebenso gut glauben, Rom habe das meiste Interesse an der Übersetzung des Briefes gehabt, nicht Karthago» (p. 99).

⁵⁰ MOHRMANN, 1949: 85.

⁵¹ Varios autores continúan apostando por una datación temprana de la traducción, aunque son conscientes de la dificultad de aportar pruebas: SIMONETTI (1988: 210) considera que «la mancanza di adeguato supporto alla datazione del II secolo non comporta sic et simpliciter che l'antica versione latina della Prima Clementis sia stata composta in data successiva». Por su parte, DENTESANO (2011/2012: 10) defiende la antigüedad del documento por su vinculación a la traducción latina del Pastor: «Un importante indizio di carattere linguistico a favore di una datazione alta di L [l'antica versione latina della Prima Clementis] è comunque costituito da alcune convergenze con la cosiddetta versione Vulgata del Pastore d'Erma».

⁵² TRONCA, 2022: 389. Por su parte, MOLINELLI (2023: 593-617) considera que, si bien existe un acuerdo general entre los eruditos en cuanto a la datación del original griego, la

Resta por determinar su lugar de origen. La mayoría de los estudiosos han asumido que la traducción de un texto tan romano como la carta de Clemente se realizó en la misma ciudad de Roma. En consonancia con esta perspectiva, Christine Mohrmann sostiene que dicha traducción, caracterizada por su literalismo y por los rasgos vulgares o populares de la lengua, «constituye el primer testimonio de la latinidad cristiana de Roma»⁵³. No obstante, no será hasta mediados del siglo III cuando Roma comienza a producir textos cristianos originalmente escritos en latín. Uno de los primeros autores fue Novaciano, sacerdote de la Iglesia de Roma, antipapa y cismático, quien redactó en latín varias obras que ofrecen una valiosa perspectiva sobre el uso del latín entre los miembros cultos de la comunidad cristiana romana.

4. Traducción de textos neotestamentarios al latín

En cuanto a las traducciones de obras cristianas del griego, los investigadores coinciden en que las primeras traducciones cristianas al latín probablemente correspondieron a textos que más tarde serían reconocidos como bíblicos y canónicos. Es importante señalar que tanto *1 Clemente* como *El Pastor* gozaron de dicho estatus en ciertas comunidades cristianas. Es posible que los primeros textos traducidos al latín incluyeran fragmentos de algún evangelio, posiblemente el de Mateo, debido a su popularidad en la antigüedad.

Sin embargo, el uso del latín en contextos cristianos parece haberse originado principalmente en la liturgia. Existen paralelismos con otras lenguas, como el *tárgum*, y algunos testimonios de la Antigüedad sugieren que las primeras traducciones latinas de la Biblia fueron versiones orales, creadas *ad hoc* de manera improvisada durante reuniones religiosas o

fecha precisa de la traducción latina todavía se debate; sin embargo, la mayoría la sitúa entre mediados del siglo II y finales del III. Ella aboga por «its Latin translation probably dates from around the middle of the 2nd cent. AD.». «The Latin translation belongs to the later phase of content appropriation that led to the Latin monolingualism of the Church of Rome». En la conclusión de su artículo, la autora considera que la traducción latina desempeña un papel clave en la definición del léxico cristiano, así como en la construcción conceptual a través de imágenes de la jerarquía de la comunidad cristiana romana, un verdadero puente entre Oriente y Occidente.

⁵³ MOHRMANN, 1949: 94.

actos de culto. En un momento determinado, cuando las asambleas cristianas se celebraban en comunidades donde algunos asistentes no comprendían el griego hablado, surgió la necesidad de ofrecer traducciones orales de los textos escriturísticos.

La peregrina Egeria ofrece un ejemplo esclarecedor de este fenómeno. Durante su visita a Tierra Santa entre los años 381 y 384, Egeria relata cómo, en las celebraciones religiosas cristianas, las homilías en griego y las lecturas de las Escrituras eran traducidas oralmente al siríaco y al latín⁵⁴. Este origen en la paráfrasis oral parece más verosímil que la hipótesis de que las Escrituras cristianas fueran traducidas al latín principalmente como una estrategia misionera, destinada a ser leídas por no creyentes.

A medida que creció considerablemente el número de cristianos de habla latina, se volvió necesario disponer de traducciones escritas en latín que reflejaran de manera más precisa los textos griegos originales. Es probable que las grandes iglesias locales de habla latina, que contaban con mayores recursos económicos y humanos, realizaran sus propias traducciones de partes del Nuevo Testamento, especialmente de algunos evangelios, para emplearlas en la predicación cotidiana. Incluso se ha sugerido la posible existencia de versiones interlineales de algunos textos bíblicos griegos⁵⁵.

Sin embargo, «se desconoce la fecha de la primera Biblia latina o de las primeras versiones latinas de algunos libros de la Biblia»⁵⁶. Tampoco es claro dónde surgieron las primeras traducciones latinas de textos neotestamentarios; existen dos lugares que se disputan la primacía: el norte de África, con Cartago a la cabeza, y Roma, la capital del imperio. La mayoría de los autores se inclinan por el norte de África, aunque algunos es-

⁵⁴ EGERIA 47,4: «Como en esa provincia una parte del pueblo sabe griego y siríaco, otra parte solo griego, y otra solo siríaco, resulta que el obispo, aunque sabe siríaco, sin embargo, habla siempre en griego y nunca en siríaco. Hay, pues, siempre un presbítero que traduce al siríaco lo que el obispo dice en griego, para que todos entiendan la exposición. También las lecturas, todas las que se leen en la iglesia, como hay que leerlas en griego, siempre hay alguien que las traduce al siríaco, para que el pueblo aprenda. Cierto, los latinos que hay aquí, que no saben siríaco ni griego, para que no queden tristes, también a ellos se les traduce; porque hay algunos hermanos y hermanas que se lo exponen en latín».

⁵⁵ HOUGHTON, 2016: 9.

⁵⁶ BURTON, 2013: 177.

tudiosos han defendido la posibilidad de que Roma fuera el lugar de origen, basándose en la supuesta existencia de una Biblia latina marcionita, como veremos a continuación.

4.1. *¿Existió una biblia latina marcionita en Roma?*

Adolf von Harnack sugirió atribuir a Marción o a sus seguidores varias innovaciones introducidas en la Iglesia romana, entre ellas la traducción al latín de la Biblia marcionita. En su estudio histórico sobre Marción, Harnack fue el primer erudito moderno en proponer que Tertuliano no había leído el *Evangelio* y el *Apostolikon* de Marción en su versión griega original, sino en una traducción latina ya existente. Según Harnack, Tertuliano habría citado una traducción latina que no había realizado él mismo⁵⁷. Esta hipótesis recibió un apoyo temprano y ha sido defendida por investigaciones posteriores, como el exhaustivo ensayo de Hans von Soden de 1927 sobre la versión de Tertuliano del texto paulino de Marción⁵⁸, un artículo de 1951 de Angus J.B. Higgins sobre el uso del texto del evangelio de Marción por Tertuliano⁵⁹, y más recientemente por los estudios de Matthias Klinghardt⁶⁰.

Sin embargo, la teoría de Harnack encontró su primer gran desafío

⁵⁷ HARNACK, 1924: 49*: «Die Zitate aus dem Apostolikon M.s in adv. Marc. V heben sich lexikalisch, syntaktisch und stilistisch scharf von der eigenen Sprache Tert[ullian]s ab. Daher sind sie nicht von ihm frei nach dem Griechischen geformt, sondern übernommen». Y así concluye: «Somit ist erwiesen, dass Tert[ullian] das Marcionitische Apostolikon lateinisch vor sich hatte» (55*).

⁵⁸ SODEN, 1927: 274: «M1 [die Wiederherstellung des lateinischen Paulus der Marcioniten] dürfte somit europäischen, wohl sicher römischen Ursprungs sein und ist mit der Marcionitischen Propaganda nach Afrika gekommen, wo vielleicht der griechische Marcion wenig verbreitet war. Mögen M1 und eur[opäische Texte] in Rom etwa gleichzeitig, bzw. in geringem Abstand entstanden sein, –als M1 nach Afrika gelangte, war dort T [die von Tertullian benutzte (katholische) Übersetzung] bereits verbreitet».

⁵⁹ HIGGINS, 1951: 1-42. En lengua castellana, TREVIJANO ETCHEVARRÍA (2001: 139) acepta la posibilidad de que Tertuliano leyera la traducción latina de Marción.

⁶⁰ KLINGHARDT, 2015; 2017: 110–120. Este autor está convencido de que el evangelio canónico de Lucas es una edición revisada del evangelio de Marción. También piensa que el evangelio de Marción fue traducido al latín antes de mediados del siglo II y que esta traducción es el origen de la primera versión latina de Lucas. En consecuencia, considera las lecturas singulares del texto latino antiguo como una fuente adicional para la reconstrucción del evangelio de Marción, junto a Tertuliano, Epifanio y el Diálogo de Adamancio.

con la publicación, en 1943, de la tesis doctoral de Gilles Quispel⁶¹. A partir de este estudio, el escepticismo respecto a la posibilidad de que Tertuliano interactuara con los textos de Marción a través de versiones latinas ha aumentado. La conjetura más aceptada en la actualidad es que, como Quispel propuso originalmente, Tertuliano leyó los textos de Marción en su idioma griego original, realizando las traducciones al latín según fuera necesario⁶².

Siguiendo la línea de investigación de Gilles Quispel, Gustave Bardy examina el papel central que algunos historiadores habían atribuido a Marción y a los marcionitas en la latinización de las comunidades cristianas de Roma, y refuta esta hipótesis: «Los católicos de habla latina, que formaban parte de la comunidad de Roma, no necesitaban a Marción ni a los marcionitas para sentir la necesidad de una traducción de sus santos libros, ni para encontrar, en su propia Iglesia, hombres perfectamente capaces de realizarla»⁶³. Según este autor, a finales del siglo II ya circulaban en Roma versiones latinas del Nuevo Testamento e incluso de toda la Biblia, así como traducciones de otros textos originalmente escritos en griego.

Bardy afirma: «Si limitamos la influencia de Marción y de los marcionitas, es sobre todo porque la latinización de la Iglesia de Roma fue un proceso inevitable, impulsado por las circunstancias, y que ninguna fuerza humana podía detener. Los africanos pudieron desempeñar un papel en esta transformación en algún momento, especialmente a finales del siglo II. Pero, desde entonces, la evolución ya estaba en marcha y nadie habría podido frenarla. Las traducciones latinas del Nuevo Testamento, y posiblemente de toda la Biblia, así como de la primera carta de Clemente y de *El Pastor de Hermas*, ya debían circular en Roma... Para el cristianismo en Roma, era una cuestión de vida o muerte: la Iglesia debía volverse latina o arriesgarse a desaparecer,

⁶¹ QUISPEL, 1943.

⁶² Para el estado de la cuestión cf. DIETER, 2009: 429-467; SCHMID, 1995: 40-59; LANG, 2017: 63-72. Según BAUER (2017: 73-89) no existen evidencias de la existencia de una traducción latina del evangelio de Marción o incluso de los evangelios del Nuevo Testamento (y otros escritos bíblicos) antes del cambio del siglo II al siglo III. Cf. HAUPT, 2019: 18-37.

⁶³ BARDY, 1948: 106.

pues la mayoría de la población romana era de origen, carácter, costumbres y lengua latina»⁶⁴.

Por consiguiente, la latinización de la Iglesia de Roma fue un proceso inevitable, impulsado por las circunstancias socioculturales de la ciudad. En opinión de Bardy, hacia finales del siglo II, los cristianos romanos ya habrían adoptado el latín como lengua común tanto en la liturgia como en los textos eclesiásticos, dado que la mayoría de la población de Roma tenía el latín como lengua materna.

Sin duda, el proceso de latinización de las comunidades cristianas de Roma fue inevitable en la medida en que un mayor número de hablantes de latín se fueron incorporando a estas comunidades. No obstante, uno de los estudios más destacados sobre los orígenes del cristianismo en Roma, realizado por Peter Lampe, sostiene que el cambio del griego al latín como lengua dominante en el cristianismo romano ocurrió a mediados del siglo III⁶⁵, pues «las inscripciones en las catacumbas atestiguan, a principios del siglo III, el uso tanto del latín como del griego. Con Novaciano apareció en la escena literaria del cristianismo romano el primer autor de importancia»⁶⁶.

Es evidente que el elemento cristiano latino ya estaba presente en Roma durante el siglo II, aunque las huellas que dejó el latín en el cristianismo romano de esa época son imprecisas. Este uso del latín se centró principalmente en traducciones de textos griegos, como hemos visto, en lugar de la creación de obras originales, posiblemente debido a que se trataba de personas sencillas que carecían del nivel intelectual de los escritores cristianos de habla griega que residían en la ciudad durante el mismo periodo.

4.2. *La Biblia latina en África*

Aunque Roma era considerada *caput mundi*, parece ser en el ámbito africano donde se encuentra la primera posible referencia a documentos

⁶⁴ BARDY, 1948: 111.

⁶⁵ BOGAERT (2021: 626) incluso retrasa un siglo este cambio: «Greek remained the main language of Roman Christianity until the middle of the fourth century».

⁶⁶ LAMPE, 2022: 173s. Considera que hacia el «año 200 d.C. o algo más tarde, en Roma o en otro lugar del imperio, se llevó a cabo la traducción al latín del Canon Muratori (escrito en griego en Roma antes del 200 d.C.)».

neotestamentarios en latín. Esta referencia se halla en un pasaje controvertido de los *Hechos de los Mártires Escilitanos*, que presenta el siguiente diálogo:

«El procónsul Saturnino preguntó: “¿Qué lleváis en esa caja?”. Esperato [portavoz del grupo], respondió: “Libros y epístolas de Pablo (*Libri et epistulae Pauli*), varón justo”» (*Hechos* 12).

Este pasaje suscita diversos interrogantes. En primer lugar, ¿a qué se refiere exactamente Esperato? ¿Pretendía referirse simplemente a «los libros y epístolas de Pablo» o, como sugiere Houghton siguiendo a Elliott⁶⁷, el sentido del pasaje exige una coma después de *libri*, de modo que la frase significaría «los libros (evangélicos) y las epístolas de Pablo»? Otra hipótesis planteada por Houghton es que Esperato habría dicho originalmente *libri evangelorum* y, dado que el término *evangelorum* carecía de significado para el taquígrafo, este decidió omitirlo.

La segunda cuestión, también sin una respuesta definitiva, es el idioma en el que estaban escritos los libros y cartas mencionados por Esperato. Aunque, como se ha señalado, el latín era la lengua administrativa oficial en el norte de África, el griego era igualmente comprendido y utilizado de forma significativa. Por consiguiente, no se puede asumir automáticamente que los documentos a los que hace referencia Esperato estuvieran redactados en latín en lugar de griego.

Houghton, apoyándose en Barnes, señala que la respuesta de Esperato: «Sirvo a aquel Dios a quien ningún hombre vio ni puede ver con los ojos de la carne» (*Hechos* 6: *magis illi deo servio, quem nemo hominum vidit nec videre his oculis potest*), contiene una cita de *1 Tim* 6,16, que se presenta con las mismas palabras, excepto por la adición de *his oculis*, en las obras de Quodvultdeus (*De symbolo* III 2,22), obispo de Cartago en el siglo V⁶⁸. ¿Significaría ello que Esperato ya conocía la traducción latina de *1 Tim* 6,16?

Al margen de este discutido pasaje de los *Hechos de los Mártires* y de la hipótesis sobre si Tertuliano disponía de algún tipo de texto o versión

⁶⁷ ELLIOTT, 1992: 201.

⁶⁸ HOUGHTON, 2016: 5. Según HUNINK (2021: 95), el texto no ofrece indicaciones acerca del idioma del mismo y «it is by no means impossible that these early Christians were carrying original New Testament texts, that is, in Greek», por lo que deja la cuestión abierta.

latina de las Escrituras, para la época de Cipriano ya existen evidencias más concretas al respecto. Por lo tanto, se puede concluir que los primeros ejemplos de textos cristianos en latín datan de finales del siglo II. La mayoría de estos textos están, de alguna manera, asociados con el norte de África, particularmente con la provincia romana de *Africa Proconsularis*, la región del continente africano más cercana a Italia⁶⁹.

Estos primeros textos latinos de la Biblia se conocen colectivamente como la «versión latina antigua» o *Vetus Latina*. Este término no debe entenderse como una referencia a una única forma de texto identificable para cada libro, ni implica un origen común en cuanto a lugar o época, ni una uniformidad en la traducción o en la práctica editorial. Más bien, el término se refiere a todos los libros bíblicos en latín que precedieron a la creación de la versión conocida como la *Vulgata* de Jerónimo. Estos textos pudieron haberse elaborado en cualquier momento a lo largo de los dos siglos anteriores a la *Vulgata* y también incluyen las diversas variantes del texto latino que continuaron circulando en los siglos posteriores. Por tanto, abarca desde los primeros testimonios escritos del texto bíblico en latín, que datan de finales del siglo II, hasta las versiones no estandarizadas de libros específicos.

En la literatura secundaria antigua, es común encontrar el término *Itala*⁷⁰, proveniente de un pasaje de la *Doctrina Christiana* (2,15) de Agustín, que también se empleaba como sinónimo de *Vetus Latina*. Estos textos pueden agruparse en diferentes tradiciones geográficas (por ejemplo, «italianas»⁷¹ o «norteafricanas»), basándose en la filiación de las citas bíblicas empleadas por autores cristianos activos en áreas específicas.

El origen de la mayoría, si no de todas las primeras traducciones latinas de los escritos bíblicos parece ubicarse en el norte de África. «La tradición africana es considerada universalmente como la primera traduc-

⁶⁹ HOUGHTON, 2020: 17.

⁷⁰ SITTL (1882: 152) localiza su traducción probablemente en Nápoles: «Die Itala selbst stammt nicht aus Afrika, sondern hat Italien zur Heimat. Man nimmt nun gewöhnlich an oder polemisiert von Seiten der Afrikanomanen dagegen, dass die Itala in Rom entstanden sei; dann würde sie aber wahrscheinlich Augustin Romana genannt haben. Dem Namen nach ist sie in einer kleineren Stadt Italiens, z. B. in Neapel, dem zweiten Hauptorte der italienischen Christen, verfasst».

⁷¹ Para las tradiciones africanas y la tradición europea cf. BURTON, 2013: 177-182.

ción continua en latín de los evangelios. Su representante más antiguo *k*⁷² puede datarse, a partir de las citas patrísticas, en la primera mitad del siglo III, es decir, medio siglo antes que cualquier otra tradición»⁷³. A finales del siglo III, los cristianos en Europa, como Ireneo de Lyon e Hipólito de Roma, continuaban escribiendo y celebrando sus cultos en griego, al igual que las comunidades de las provincias orientales del Mediterráneo, como Siria, Palestina y Egipto. En contraste, el griego no estaba tan arraigado en el norte de África ni en las regiones romanas de Mauritania.

5. La Roma cristiana, ¿una ínsula griega⁷⁴?

Como se ha observado, los estudios y testimonios se han centrado en dos de los principales centros del cristianismo primitivo occidental: Roma, la capital del Imperio, y Cartago, en el norte de África. Se ha comprobado que el proceso de latinización fue más intenso y acelerado en el norte de África, evidenciado por el desarrollo de traducciones bíblicas al latín y la aparición de los primeros escritores cristianos en esta lengua, más que en la misma capital del Imperio. Este hecho resulta paradójico, dado que Roma fue la primera ciudad europea donde llegó el mensaje de Jesús en los años 40 de nuestra era. En el corazón del Imperio, cabría esperar que el latín fuera la lengua dominante, a la cual se adaptarían los numerosos inmigrantes que llegaban.

Se esperaría que, una vez introducido el cristianismo en Roma, este se acomodara paulatinamente al entorno lingüístico predominante; desde una perspectiva sociológica, es común que tras dos o tres generaciones los migrantes adopten la lengua de la sociedad de acogida. Por tanto, es razonable asumir que, para la tercera generación de cristianos romanos, el latín fuera la lengua vehicular. Sin embargo, no es el caso, ya que la literatura cristiana producida en Roma durante todo el siglo II, así como las inscripciones funerarias hasta el año 250 e incluso posteriormente, continúan empleando el griego. Esta elección lingüística epigráfica estaría relacionada,

⁷² HOUGHTON, 2023: 13: La traducción más antigua se designa normalmente como tipo K, atestiguado principalmente en los escritos de Cipriano (en alemán, Cartago es Karthago), que muestran una coherencia de texto y estilo de traducción consistente con una versión escrita. Se encuentra en el Codex Bobiensis y en el Palimpsesto de Fleury.

⁷³ BURTON, 2000: 18; por un origen africano aboga también Bauer, 2020: 17-56.

⁷⁴ JUVENAL, *Sátiras* III 61: Graecam urbem.

con toda probabilidad, con la lengua que los conmemorados habrían utilizado en su vida cotidiana⁷⁵ o con la decisión de seguir la lengua de la Iglesia, «debido a que la liturgia se celebraba en griego hasta mediados del siglo IV, y no en latín»⁷⁶.

El hecho de que el griego haya constituido la lengua vehicular de los cristianos en el corazón del Imperio durante más de 150 años ha sido explicado a partir de diversas razones. En Roma, una ciudad cosmopolita con una gran afluencia de inmigrantes y residentes del este del Mediterráneo⁷⁷, el griego era el idioma más práctico para la comunicación entre diversos grupos étnicos y culturales. Por lo tanto, escribir en griego permitía a los autores cristianos alcanzar un público más amplio, no limitado únicamente a los hablantes nativos de latín. Dado que el cristianismo surgió y se expandió inicialmente en un entorno culturalmente helenizado, el griego se consolidó como el idioma dominante y de prestigio para la redacción de textos cristianos, litúrgicos y teológicos. A esto habría que añadir la relevancia tanto del Antiguo Testamento (LXX) como del Nuevo Testamento, lo cual habría contribuido a configurar en griego la liturgia de la Iglesia primitiva, que estuvo significativamente influenciada por las fuentes judías y helenísticas, persistiendo así en lugar de adoptar el latín⁷⁸. El griego tenía un prestigio cultural y una autoridad inherente en el ámbito religioso y teológico; su elección para la redacción de textos cristianos proporcionaba un vínculo directo con las tradiciones apostólicas y garantizaba una continuidad doctrinal con las escrituras originales.

⁷⁵ El liberto Hermas, dedicado a los negocios, escribe a sus correligionarios romanos en griego. E incluso pide que se hagan dos copias de su escrito, una de las cuales será confiada a Grapta para que la lea a las viudas y a los huérfanos (*Vis* II 4,3), lo que denota que, hacia el año 140, el griego continúa siendo la lengua del ámbito familiar de gente poco instruida.

⁷⁶ DI ROSA, 2024: 75.

⁷⁷ Se estima la cifra de unos 200.000 extranjeros en una población cercana al millón de habitantes.

⁷⁸ Esta es la razón que aduce WHITE (2000: 4-5) a la hora estudiar la himnodia cristiana, pues se componen himnos en griego y en siriaco, pero no en latín: «No fue hasta la obra de Hilario de Poitiers y Ambrosio, en el siglo IV, cuando se desarrolló una himnodia específicamente latina. Antes de esta época, los cristianos, que vivían bajo la amenaza de persecución por parte de las autoridades, tendían a desconfiar de la cultura pagana y del tipo de poesía que producía».

No obstante, cabe dudar que la cuestión litúrgica fuera el verdadero motivo del uso de la lengua franca de la *koiné* en Roma, ya que, de ser así, no se explicaría por qué esta práctica no se mantuvo más allá del siglo III-IV o por qué no ocurrió lo mismo en el norte de África. Además, los textos literarios cristianos romanos compuestos en griego durante el siglo II no están necesariamente vinculados al ámbito litúrgico. La afirmación de que el griego era la lengua culta de las élites romanas o la lengua de los esclavos tampoco es totalmente cierta. Tenemos constancia de muchos hombres cultos y literatos que vivieron en Roma y escribieron en latín. Incluso algunos de los más ilustres literatos hispanos, como Séneca, Quintiliano o Marcial, inmigrantes en Roma, redactaron sus obras en latín. Por otro lado, los esclavos procedentes de Germania, las Galias o Hispania difícilmente habrían aprendido griego.

La cuestión de por qué, a pesar de la creciente adopción del latín como lengua vehicular entre las comunidades cristianas de Roma en el siglo II, muchos textos y autores cristianos en la capital del Imperio continuaron escribiendo en griego puede abordarse principalmente en términos de las características demográficas, sociales y culturales de la comunidad cristiana de la época. Según Bogaert, esto se debió al contexto histórico y lingüístico específico del período⁷⁹. Es un hecho que, en el siglo III, había pocos escritores cristianos latinos en Italia; Novaciano, hacia el año 250 d.C., constituye una excepción notable. Diversos factores influyeron en esta situación; sin embargo, probablemente se ha subestimado la importancia de la gran movilidad y el constante y persistente flujo hacia Roma de cristianos grecoparlantes procedentes de Oriente, lo que convirtió a sus comunidades cristianas en un conglomerado de inmigrantes de lengua griega⁸⁰. Aunque el latín comenzaba a ganar terreno, especialmente entre los sectores más romanizados de la población, el griego seguía siendo la lengua común de la mayoría de los conversos en Roma, muchos de los cuales eran de origen oriental. Esta migración no solo fue fundamental para el surgimiento del cristianismo en Roma, sino que mantuvo su influencia hasta finales del siglo II.

A lo largo del siglo II, surgen en suelo romano importantes maestros y escuelas cristianas, la mayoría de ellos procedentes de la parte oriental

⁷⁹ BOGAERT, 2021: 626.

⁸⁰ ÁLVAREZ CINEIRA, 2023-2024: 7-12.

del Imperio. Este movimiento migratorio presenta patrones heterogéneos, y las enseñanzas traídas a Roma se enfrentaron con las tradiciones y orientaciones de la Gran Iglesia romana. Así, Marción de Sínope († ca. 160) se estableció en la capital hacia el año 140. Casi simultáneamente, otro influyente y polémico maestro, Valentín († después de 160), procedente de Alejandría, residió durante un tiempo en Roma, para luego trasladarse a Chipre. Otros grupos que desafiaron a la corriente principal de la Iglesia de Roma procedían de diversas regiones de Asia Menor, y un número significativo de sus miembros llegó a Roma en el siglo II. Por ejemplo, la patria de los *quartodecimanos* era la provincia de Asia, y los *Nuevos Profetas* surgieron en Frigia. Por otro lado, los fundadores de los *teodocianos* provenían de Bizancio, mientras que las ideas modalistas se desarrollaron en Esmirna (o en alguna otra parte de Asia).

La inmensa mayoría de los seguidores de Jesús activos en la capital, cuya información biográfica puede reconstruirse, parecen haber procedido de fuera de Roma⁸¹. Algunos, como Apolónides, Hermófilo, Cleómenes y Artemón, llevan nombres griegos, pudiendo ser inmigrantes, aunque no es seguro. Por el contrario, cuatro personas –Florino, Natalio, Cayo y Sabelio– de los trece individuos con orígenes razonablemente seguros, podrían considerarse nativos de Roma (o de Italia). A pesar de la habitual falta de información sobre el lugar de origen de las personas trasladadas a Roma, en cuatro casos podemos estar más o menos seguros. Práxeas, con su tendencia monarquianista, llegó a Roma desde Asia, aunque posteriormente se estableció en Cartago. En el mismo período, Epígono, de Esmirna, se dedicó principalmente a la enseñanza y fundó una rama de los noéticos en Roma. Bajo el liderazgo de su discípulo Cleómenes, la escuela no solo experimentó un notable auge, sino que también logró consolidarse firmemente en el cristianismo romano de la ciudad.

En cambio, el contexto biográfico de otros seis individuos –Esquines, Asclepiodoto, Blasto, Proclo, Teódoto el banquero, y el Autor de la *Refutatio*– solo puede reconstruirse provisionalmente a partir de criterios onomásticos y ciertas consideraciones histórico-sociales. A pesar de las limitaciones de este material, parece probable que también fueran emigrantes de la parte oriental del Imperio. No obstante, no se puede descar-

⁸¹ LAMPE (2022: 289-422).

tar la posibilidad de que algunos de ellos, como el autor de la *Refutatio*, fueran inmigrantes de primera generación y no nacidos en el extranjero.

Lo mismo puede decirse de sus oponentes, los defensores de las tradiciones locales y los representantes de la corriente dominante de la Iglesia de Roma. El famoso filósofo Justino, nacido en Flavia Neapolis en Samaría, vivió en Roma y fundó su propia escuela, a la que asistieron, de manera directa o indirecta, destacados alumnos como Taciano y Rodón, ambos también procedentes de la parte oriental del Imperio (Asia Menor).

A pesar de todas las limitaciones de estas evidencias, no se puede pasar por alto una tendencia clara: la mayoría de los protagonistas conocidos, tanto ortodoxos como heterodoxos, no eran nativos de Roma, sino emigrantes, en su mayor parte orientales, o, al menos, tenían antecedentes de emigración. Con este trasfondo geográfico, cultural y lingüístico de los grandes maestros, que llegaron a la Urbe a lo largo de todo el siglo II, no extraña que la literatura cristiana romana fuera casi exclusivamente compuesta en griego.

Conclusión

En el presente estudio, se ha llevado a cabo un proceso de reconstrucción inversa, a partir de documentos originalmente escritos en latín, comenzando con Tertuliano, el primer escritor cristiano de quien se conservan textos, y retrocediendo hasta las posibles traducciones orales de pasajes griegos del Nuevo Testamento al latín, realizadas en contextos litúrgicos. Este proceso de latinización no fue homogéneo en todas las regiones occidentales del Imperio Romano, sino que estuvo condicionado por diversas circunstancias, como la composición lingüística de las comunidades cristianas, las características demográficas de las poblaciones urbanas y las capacidades intelectuales y académicas de sus líderes religiosos.

Se acepta generalmente que el proceso de latinización de las comunidades cristianas fue gradual, lento y, en gran medida, imperceptible. No obstante, algunos autores han intentado simplificar este fenómeno, especialmente en lo relativo a la comunidad cristiana de Roma. Christine Mohrmann, por ejemplo, distingue tres fases en dicho proceso, cada una de ellas estrechamente relacionada con las distintas funciones que el

griego desempeñaba en la Iglesia de la capital imperial⁸². Nuestro estudio se centra en la primera de esas tres etapas, caracterizada por una adopción progresiva del latín como lengua vehicular y coloquial en las comunidades cristianas romanas. En un inicio, los hablantes nativos de latín constituían una minoría dentro de estas comunidades, predominantemente grecoparlantes. Sin embargo, con el tiempo, estas comunidades experimentaron un proceso de romanización y latinización que, en sus primeras etapas, fue lento y casi inapreciable. Con la incorporación de cristianos romanos autóctonos y latinoparlantes de diversas regiones, entre los que se incluían muchos procedentes del norte de África, surgió la necesidad de traducir los textos cristianos del griego al latín, incluida una versión latina de la Biblia hacia finales del siglo II⁸³.

Las fases propuestas de este proceso son, en gran medida, una construcción académica posterior, diseñada con el propósito de sistematizar y visualizar un fenómeno mucho más complejo y de desarrollo desigual según las ciudades y regiones de Occidente. El proceso de latinización de las comunidades cristianas en Hispania, Galia, Italia o el norte de África presenta características notoriamente divergentes. En el caso particular de la Iglesia de Roma, el proceso de latinización fue una transformación progresiva y multifacética que reflejó tanto las dinámicas culturales del Imperio Romano como la evolución interna de las comunidades cristianas en respuesta a su entorno lingüístico y social.

Aunque el latín comenzó a ganar terreno como lengua vehicular en estas comunidades, la persistencia del griego como lengua de los textos y de la enseñanza cristiana reflejaba las realidades demográficas, culturales y teológicas de la época. Esta transición hacia el latín fue un proceso gradual, impulsado por la necesidad de alcanzar a una audiencia más amplia y facilitar la integración de nuevos conversos de lengua latina, en paralelo con la consolidación de una identidad cristiana cada vez más romanizada.

Los datos disponibles sugieren que el norte de África fue la cuna de la literatura cristiana latina, debido principalmente a la menor presencia o in-

⁸² MOHRMANN, 1950: 134.

⁸³ MOHRMANN (1950: 135) se posiciona en contra de la tesis de que la latinización había tenido lugar por primera vez en la iglesia africana y que fue allí donde se formuló en latín el pensamiento cristiano por primera vez. Aboga por un proceso de latinización contemporáneo tanto en África como en Roma. La teoría de que existiera una forma específica «africana» de latinidad se considera hoy ampliamente desacreditada.

fluencia griega en comparación con la ciudad de Roma. En términos generales, las áreas urbanas tendieron a adoptar las costumbres romanas y el latín como lengua, mientras que las zonas rurales conservaron con mayor frecuencia las tradiciones y la lengua púnicas. Asimismo, Cartago no constituyó un centro de atracción para grandes pensadores cristianos provenientes del Oriente, lo que facilitó el desarrollo de una literatura cristiana autóctona en latín antes de que surgiera en el corazón del Imperio.

Bibliografía

- ÁLVAREZ CINEIRA, DAVID (2020). «Hermas, un escalador social, se dirige a los ricos de su comunidad», en *Estudio Agustiniano*, 55: 241-280
- ÁLVAREZ CINEIRA, DAVID (2023-2024). «La comunidad cristiana de Roma, una comunidad de inmigrantes», en *Diáspora. Anuario misiona*, 45: 7-12.
- BARDY, GUSTAVE (1948). *La question des langues dans l'Église ancienne*, Tome I, Paris, Beauchesne et ses Fils.
- BATOVICI, DAN (2017). «Dating, Split-Transmission Theory, and the Latin Reception of the Shepherd», en *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 60: 83-90.
- BAUER, THOMAS JOHANN (2017). «Das Evangelium des Markion und die Vetus Latina», en *Zeitschrift für Antikes Christentum*, 21: 73-89.
- BAUER, THOMAS JOHANN (2020). «Von der Vetus Latina zur Nova Vulgata: Streiflichter zur Geschichte der lateinischen Bibel», en Andreas Müller - Katharina Heyden (Hrsg.), *Bibelübersetzungen in der Geschichte des Christentums*, Leipzig, Evangelische Verlagsanstalt: 17-56.
- BEAUJEU, JEAN (1964). *Minucius Felix: Octavius. Texte établi et traduit* (Collection des Universités de France), Paris, Les Belles Lettres.
- BECKER, CARL (1967). *Der ‚Octavius‘ des Minucius Felix. Heidnische Philosophie und frühchristliche Apologetik*, München, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.
- Bogaert, Pierre-Maurice (2021). «The Vetus Latina (Old Latin)», en Alison G. Salvesen – Timothy Michael Law (eds.), *The Oxford Handbook of the Septuagint*, Oxford, Oxford University Press: 623-638.
- BONNET, CORINNE - ENNIO SANZI (eds.) (2018), *Roma, la città degli dèi. La capitale dell'Impero come laboratorio religioso*, Roma, Carocci editore.

- BURTON, PHILIP H. (2000). *The Old Latin Gospels. A Study of their Texts and language*, Oxford, Oxford University Press.
- BURTON, PHILIP H. (2013). «The Latin Version of the New Testament», en Bart D. Ehrman - Michael W. Holmes (eds.), *The Text of the New Testament in Contemporary Research. Essays on the Status Quaestionis*, 2nd ed. (Testament Tools, Studies, and Documents 42), Leiden, Brill: 167–200.
- COBB, L. STEPHANIE (2021). *The Passion of Perpetua and Felicitas in Late Antiquity*, Oakland, California, University of California Press.
- DANIÉLOU, JEAN (1970). «La littérature latine avant Tertullien», en *Revue des études latines*, 48: 357-375.
- DANIÉLOU, JEAN (1980). *The Origins of Latin Christianity*, 2nd Ed., London – Philadelphia, Darton, Longman & Todd - The Westminster Press.
- DENTESANO, ANNALISA (a.c. 2011-2012), *La lingua della Prima Clementis. Analisi sintattica, lessicale, retorica e confronto con la versione latina*, PhD Thesis, Udine, Università degli Studi di Udine.
- DIETER, T. ROTH (2009). «Did Tertullian Possess a Greek Copy or Latin Translation of Marcion's Gospel?», en *Vigiliae Christianae*, 63: 429-467.
- DI ROSA, MONICA. (2024). *Greek Romans? An analysis of Greek funerary inscriptions from Rome*, PhD, Calgary, University of Calgary.
- EGERIA (1980). *Itinerario de la virgen Egeria (381-384)* (Edición crítica del texto latino por Agustín Arce), (BAC 416), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- ELDER, OLIVIA (2020). «Population, Migration and Language in the City of Rome», en James Clackson – Patrick James – Katherine McDonald – Livia Tagliapietra – Nicholas Zair (eds.), *Migration, Mobility and Language Contact in and around the Ancient Mediterranean* (Cambridge Classical Studies), Cambridge: Cambridge University Press: 268-295.
- ELLIOTT, JAMES KEITH (1992). «The Translations of the New Testament into Latin: The Old Latin and the Vulgate», en *ANRW II* 26.1: 198–245.
- RUGGIERO, FABIO (1991). *Atti dei martiri scilitani. Introduzione, testo, traduzione, testimonianze e commento*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma.

- GEORGES, TOBIAS (2011). *Tertullian „Apologeticum“* (Kommentar zu frühchristlichen Apologeten 11), Freiburg, Herder.
- GONZALEZ, ELIEZER (2014). *The Fate of the Dead in Early Third Century North African Christianity. The Passion of Perpetua and Felicitas and Tertullian* (Studien und Texte zu Antike und Christentum 83), Tübingen, Mohr Siebeck.
- HABERMEHL, PETER (2004). *Perpetua und der Ägypter oder Bilder des Bösen im frühen afrikanischen Christentum. Ein Versuch zur Passio sanctorum Perpetuae et Felicitatis*, 2., überarbeitete Auflage, Berlin - New York, Walter de Gruyter.
- HARNACK, ADOLF (1888). *Der pseudocyprianische Tractat. De aleatoribus. Die älteste lateinische christliche Schrift. Ein Werk des römischen Bischofs Victor I. (Saec. II.)*, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung.
- HARNACK, ADOLF (1894). «Neue Studien zur jüngst entdeckten lateinischen Übersetzung des 1. Clemensbriefs», en *Sitzungsberichte der königlichen Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Sitzung der philosophisch-historischen Classe vom 8. März und 21. Juni*, Berlin, Verlag der königlichen Akademie der Wissenschaften: 261-273; 601-621.
- HARNACK, ADOLF (1904). *Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius. Die Chronologie der altchristlichen Literatur bis Eusebius, Bd. 2: Die Chronologie der Literatur von Irenaeus bis Eusebius*, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung.
- HARNACK, ADOLF VON (1924). *Marcion: Das Evangelium vom Fremden Gott: Eine Monographie zur Geschichte der Grundlegung der katholischen Kirche* (TU 45), 2. Aufl., Leipzig, J.C. Hinrichs.
- HAUPT, BENJAMIN DOUGLAS (2019). *Tertullian's Text of the New Testament outside the Gospels*, PhD Philosophy, Birmingham, University of Birmingham.
- HEFFERNAN, THOMAS J. (2012). *The Passion of Perpetua and Felicity*, Oxford, Oxford University Press.
- HEINE, RONALD E. (2008). «The beginnings of Latin Christian literature», en Frances Young – Lewis Ayres – Andrew Louth (eds.), *The Cambridge History of Early Christian Literature*, Cambridge University Press, Cambridge: 131-141.

- HIGGINS, ANGUS J.B. (1951). «The Latin Text of Luke in Marcion and Tertullian», en *Vigiliae Christianae*, 5: 1-42.
- HOUGHTON, HUGH A.G. (2016). *The Latin New Testament. A Guide to its Early History, Texts, and Manuscripts*, Oxford, Oxford University Press.
- HOUGHTON, HUGH A.G. (2020), «Scripture and Latin Christian Manuscripts from North Africa», en: Jonathan P. Yates - Anthony Dupont (eds.), *The Bible in Christian North Africa. Part I: Commencement to the Confessiones of Augustine (ca. 180 to 400 CE)*, Berlin – Boston, Walter de Gruyter: 15-50.
- HOUGHTON, HUGH A.G. (2023). «The Earliest Latin Translations of the Bible», en Hugh A.G. Houghton (ed.), *The Oxford Handbook to the Latin Bible*, Oxford, Oxford University Press: 1-18.
- HUNINK, VINCENT (2021). *Acta Martyrum Scillitanorum. A literary Commentary*, Turnhout, Brepols.
- KITZLER, PETR (2015). *From Passio Perpetuae to Acta Perpetuae. Recontextualizing a Martyr Story in the Literature of the Early Church* (Arbeiten zur Kirchengeschichte 127), Berlin – Boston, Walter de Gruyter.
- KLINGHARDT, MATTHIAS (2015). *Das älteste Evangelium und die Entstehung der kanonischen Evangelien: Band I: Untersuchung - Band II: Rekonstruktion, Übersetzung, Varianten* (Texte und Arbeiten zum neutestamentlichen Zeitalter 60), Tübingen, Francke Verlag.
- KLINGHARDT, MATTHIAS (2017). «Das marcionitische Evangelium und die Textgeschichte des Neuen Testaments. Eine Antwort an Thomas Johann Bauer und Ulrich B. Schmid», en *Zeitschrift für Antikes Christentum*, 21: 110-120.
- LAMPE, PETER (2022). *Los primeros cristianos en Roma. De Pablo a Valentín* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 170), Salamanca, Ediciones Sígueme.
- LANG, T.J. (2017). «Did Tertullian Read Marcion in Latin? Grammatical Evidence from the Greek of Ephesians 3:9 in Marcion's Apostolikon as Presented in the Latin of Tertullian's Adversus Marcionem», en *Zeitschrift für Antikes Christentum*, 21: 63-72.
- LUISELLI, BRUNO (2007). «Il 'De aleatoribus' pseudociprianeo», en *Augustinianum*, 47: 259-281.
- MARIN, MARCELLO (2008). «Alle origini di un dibattito: la questione del

- primato nel *De aleatoribus* (1,3-2,4)», en *AUCTORES NOSTRI. Studi e testi di letteratura cristiana antica*, 6: 121-132.
- MERDINGER, JANE (2014). «Roman North Africa», en William Tabbernee (ed.), *Early Christianity in Contexts. An Exploration across Cultures and Continents*, Grand Rapids, MI., Baker Academic: 223-260.
- MILLÁN RODRÍGUEZ, FRANCISCO MIGUEL (2020). *De duobus montibus Sion et Sina: Transformaciones de un tratado multiautorial*, Tesis doctoral, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- MOHRMANN, CHRISTINE (1949). «Les origines de la latinite chretienne a Rome», en *Vigiliae Christianae*, 3: 67-106; 163-183.
- MOHRMANN, CHRISTINE (1950). «Le latin, langue de la chrétienté occidentale», en *Aevum*, 24: 133-161.
- MOLINELLI, PIERA (2023). «New Concepts in Ancient Languages: Greek and Latin (and beyond) in the First Christian Letters», en Georgios K. Giannakis - Panagiotis Filos - Emilio Crespo - Jesús de la Villa (eds.), *Classical Philology and Linguistics. Old Themes and New Perspectives*, Berlin – Boston, Walter de Gruyter: 593-617.
- MORESCHINI, CLAUDIO – ENRICO NORELLI (1999). *Manuale di letteratura cristiana antica greca e latina*, Brescia, Morcelliana.
- MORIN, DOM GERMANUS (1894). *Sancti Clementis Romani ad Corinthios epistulae versio antiquissima*, Bibliopolas, Maredsolis apud Editorem. Oxoniae apud J. Parker & soc.
- MUEHLBERGER, ELLEN (2022). «Perpetual Adjustment: The Passion of Perpetua and Felicity and the Entailments of Authenticity», en *Journal of Early Christian Studies*, 30: 313-342.
- ORBÁN, ARPAD P. (1976). «Die Frage der ersten Zeugnisse des Christenlateins», en *Vigiliae Christianae*, 30: 214-238.
- PARKES, ANGELA MARY (2022). *Sermo Apologeticus: The Evolution and Development of Christian Expression in Latin up to AD 250 and its later Reception*, Thesis PhD. Philosophy, Birmingham, University of Birmingham.
- PAULSEN, THOMAS (2018). «Identitätswahrung durch Abgrenzung oder warum kaiserzeitliche Griechen kein Latein lernten», en Florian Wilk (ed.), *Identität und Sprache Prozesse jüdischer und christlicher Iden-*

- titätsbildung im Rahmen der Antike* (Biblich-Theologische Studien 174), Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht: 63-87.
- QUISPÉL, GILLES (1943). *De Bronnen van Tertullianus' Adversus Marcionem*, Leiden, Burgersdijk & Niermans Templum Salomonis.
- SABATIER, PETRI (1743). *Bibliorum Sacrorum latinae versiones antiquae seu Vetus Italica et caeterae quaecunque in codicibus Mss. & antiquorum libris reperiri potuerunt: quae cum Vulgata Latina & et cum textu graeco comparantur*, Remis Apud Reginaldum Florentain.
- SCHMID, ULRICH (1995). *Marcion und sein Apostolos: Rekonstruktion und historische Einordnung der marcionitischen Paulusbriefausgabe* (Arbeiten zur Neutestamentlichen Textforschung 25), Berlin, Walter de Gruyter.
- SCHMIDT, JOHANNA (1932). *Minucius Felix oder Tertullian? Philologisch-historische Untersuchung der Prioritätsfrage des Octavius und des Apologeticum*, Borna – Leipzig, Noske.
- SCHMITT, RÜDIGER (1983). «Sprachverhältnisse in den östlichen Provinzen», en *ANRW II* 29.2: 554–586
- SCHUBERT, CHRISTOPH (2014). *Minucius Felix "Octavius"* (Kommentar zu frühchristlichen Apologeten 12), Freiburg, Herder.
- SIMONETTI, MANLIO (1988). «Sulla datazione della traduzione latina della lettera di Clemente Romano», en *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 116: 203-211.
- SITTL, KARL (1882). *Die lokalen Verschiedenheiten der lateinischen Sprache mit besonderer Berücksichtigung des afrikanischen Lateins*, Erlangen, Verlag von Andreas Deichert.
- SODEN, HANS VON (1927). «Der lateinische Paulustext bei Marcion und Tertullian», en Rudolf Bultmann - Hans von Soden (eds.), *Festgabe für Adolf Jülicher zum 70. Geburtstag, 26. Januar 1927*, Tübingen, Mohr Siebeck: 229-281.
- STIGLMAYR, JOSEPH (1913). «Zur Priorität des ‚Octavius‘ des Minucius Felix gegenüber dem ‚Apologeticum‘ Tertullians», en *Zeitschrift für katholische Theologie*, 37: 221-243.
- TORNAU, CHRISTIAN - PAOLO CECCONI (eds.) (2014). *The Shepherd of Hermas in Latin. Critical Edition of the Oldest Translation Vulgata*, Berlin – Boston, Walter de Gruyter.
- TREVIJANO ETCHEVARRÍA, RAMÓN (2001). *La Biblia en el cristianismo an-*

- tiguo. Prenicenos. Gnósticos. Apócrifos* (Introducción al estudio de la Biblia 10), Estella, Verbo Divino.
- TRONCA, DONATELLA (2022). «The Latin Translation of the Letter of Clement to the Corinthians in Manuscript Namur, Grand Séminaire 37», en *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, 98: 379-389.
- VERONESE, MARIA (2008). «De aleatoribus. Per una storia delle interpretazioni», en *AUCTORES NOSTRI. Studi e testi di letteratura cristiana antica*, 6: 197-226.
- WHITE, CAROLINNE (2000). *Early Christian Latin Poets*, London - New York, Roudedge.
- WILHITE, DAVID E. (2007). *Tertullian the African. An Anthropological Reading of Tertullian's Context and Identities*, Berlin - New York, Walter de Gruyter.
- WILHITE, DAVID E. (2017). *Ancient African Christianity. An Introduction to a Unique Context and Tradition*, London - New York, Routledge.
- WÖLFFLIN, EDUARD (1896). «Die lateinische Übersetzung des Briefes des Clemens an die Korinther», en *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik mit Einschluss des älteren Mittellateins*, 9: 81-100.
- WOHLEB, LEO (1913). *Die lateinische Übersetzung der Didache kritisch und sprachlich untersucht mit einer Wiederherstellung der griechischen Vorlage und einen Anhang über das Verbum ‚altare‘ und seine Komposita* (Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums, Band 7, 1. Heft), Paderborn, Ferd. Schöningh.